

<https://digithum.uoc.edu>**Sección especial: “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”****Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.****Olga Sabido Ramos**Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco
Ciudad de México**Fecha de presentación:** julio de 2019**Fecha de aceptación:** julio de 2020**Fecha de publicación:** julio de 2020**CITA RECOMENDADA**

SABIDO, Olga (2020). “Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción” [artículo en línea]. En: SABIDO, Olga (coord.). “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”. *Digithum*, n.º 25, págs. 1-10. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Fecha de consulta: dd/mm/aa].
<http://doi.org/10.7238/d.v0i25.3236>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Resumen

El objetivo de esta introducción es presentar el listado de preocupaciones en el que se inscribe el llamado a la Sección Especial sobre *Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales*. La intención de esta convocatoria ha sido comenzar un intercambio de posibles ensamblajes entre tales referentes. En este escrito se hace énfasis en la necesidad de un pensamiento relacional que permita la articulación de estas dimensiones en la investigación social. Dicho ejercicio no implica una solución unidireccional o una apelación a posicionarse desde una tradición o corriente que logre resolver el problema de articulación entre sentidos, emociones y artefactos. Más bien, partiendo del supuesto de la pluralidad disciplinar, así como del fructífero intercambio teórico y conceptual que caracteriza a los diversos y plurales horizontes del debate contemporáneo, se plantearán algunos de los ejes analíticos con énfasis en perspectivas relacionales que invitan a pensar en la intersección entre sentidos, emociones y artefactos. Con las contribuciones de esta Sección Especial pretendemos contribuir al diseño de un escenario de debate que pueda seguir enriqueciéndose en el futuro.

Palabras clave

sentidos, artefactos, emociones, afectos, relacional

<https://digithum.uoc.edu>

Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.

Senses, emotions and artefacts: relational approaches. Introduction.

Abstract

The objective of this introduction is to present the list of concerns in which indication to the Special Section on *Senses, emotions and artefacts: relational approaches* is established. The intention of indicating this has been to begin an exchange of possible assemblies between these reference points. This text highlights the need for relational thinking which allows these aspects in social research to be articulated. Said course of action does not involve a unidirectional solution or an indication to position oneself from the perspective of a tradition or trend which may resolve the problem of articulation between senses, emotions and artefacts. Rather, starting from the case of disciplinary plurality, as well as from the productive theoretical and conceptual exchange which characterises the many and varied extents of the contemporary debate, some of the analytical central concepts will be outlined with an emphasis on relational perspectives which encourage us to think about the intersection between senses, emotions and artefacts. With the contributions of this Special Section, we attempt to help towards drawing up an environment for discussion which can continue to flourish in the future.

Keywords

senses, artefacts, emotions, affects, relational

Introducción

En décadas recientes, la vuelta al cuerpo y sus sentires ha cobrado un interés significativo a través de subcampos de conocimiento y líneas de investigación, tanto en la sociología, la antropología, la filosofía o el pensamiento feminista como en los estudios culturales, los estudios *queer*, los estudios sobre ciencia y tecnología y el entrecruce con disciplinas no sociales. En ciencias sociales y humanidades la posibilidad de indagar y reflexionar sobre los sentires del cuerpo se ha visto enriquecida a partir del giro afectivo (Blackman, 2012; Blackman y Venn, 2010; Ahmed, 2014; Pons y Guerrero, 2018); el análisis sociológico de las emociones (Bericat, 2000, 2012; Hochschild, 2003, 2008; Collins, 2009; Ariza, 2016); y el giro sensorial (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012; Howes, 2014, 2019; Howes y Classen, 2014; Domínguez y Ziri6n, 2017; Sabido Ramos, 2019). Por otro lado, las tecnologías del siglo *xxi* y su impacto en la condici6n corporal (Ihde, 2004; Lupton, 2013) y emocional (Illouz, 2007), así como las interacciones no presenciales (Jenkins, 2010), han colocado la experiencia sensible en el centro de diversos debates. En este contexto se aspira a marcos interpretativos que permitan indagar cómo los cuerpos son siempre *cuerpos con otros*, pues están en constante intercambio de efectos (*Wechselwirkung*)¹ con otros humanos (Simmel, 2014) y entidades no humanas, es decir objetos simples, artefactos, animales, corrientes de aire, microbios o virus (Crossley, 2001; Latour, 2004, 2008).

Uno de los abordajes relacionales precursores sobre el tema es sin duda el que propuso el filósofo francés Maurice Merleau-

Ponty, para quien: "Ser una conciencia, o más bien, ser una experiencia, significa comunicar interiormente con el mundo, el cuerpo y los otros, ser con ellos en vez de estar a lado de ellos" (1957, p. 104). Así, nuestro contacto con el mundo, con los otros (humanos y no humanos) y nosotros mismos, es siempre un contacto sensible y relacional. La pandemia de la Covid-19 ha puesto en evidencia la relacionalidad de nuestros cuerpos y el ensamblaje de estos con entidades no humanas de diversa índole (virus, superficies, objetos, ambiente, aire, agua), así como los estados afectivos que lo anterior genera. Y es que estar en el mundo significa que "sentimos el mundo" (Merleau-Ponty, 1957), que le atribuimos diversos significados a lo que sentimos y que ello depende de nuestra biografía y nuestra memoria (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012), así como del contexto y la situaci6n en la que percibimos; los "modelos sensoriales" (Classen, 1997) que orientan colectivamente nuestra percepci6n, o las "comunidades sensoriales" (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012) a las que pertenecemos. Este sentir se relaciona no solo con las sensaciones sino también con las emociones y afectos que nos enlazan a unos con otros y que nos impulsan o inhiben a hacer o dejar de hacer.

David Howes ha se~alado cómo el entrecruce entre giro sensorial y afectivo "no ha recibido la atenci6n que merece, o al menos no hasta ahora" (2019, p. 13). Por otro lado, la necesidad de incorporar la materialidad de las cosas a los procesos perceptivos y sensoriales, así como su articulaci6n con las emociones, también supone otro reto a asumir en discusiones e investigaciones recientes. Es por ello que la intenci6n de esta convocatoria ha sido comenzar un intercambio de posibles ensamblajes entre

1. Término simmeliano traducido recientemente al castellano como "intercambio de efectos" (Lewkow, 2017).

<https://digithum.uoc.edu>

Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.

sentidos, emociones y artefactos, desde diversas disciplinas, líneas de investigación y ángulos de lectura. En esta introducción quiero plantear algunos terrenos en los que considero necesario activar el pensamiento relacional para tejer analíticamente sentidos, emociones y artefactos, y, sobre todo, para poder ofrecer abordajes metodológicos convincentes.

Es en esta clave que también se inscriben los trabajos que componen esta Sección Especial. Los mismos abrevan de diferentes fuentes, intereses, disciplinas y estrategias metodológicas. Desde la historia de los sentidos, la sociología, la geografía o la antropología hasta los estudios culturales y los *games studies*. Los temas abarcan el cautiverio cristiano en el Mediterráneo (Rodríguez, 2020); las geografías marítimas y el conocimiento háptico de los pescadores (Peláez González, 2020); el oficio de la secretaria como ejercicio sintiente (Thompson, 2020); la formación de una comunidad sensorial y emocional alrededor de la *capoeira* (Serna Luna, 2020); las resignificaciones del silencio y la escucha a partir de un sismo (Bioletto-Bueno, 2020); la importancia de la tactilidad en los videojuegos (Belmonte, 2020); el impacto de las tecnologías de la comunicación como internet en la experiencia del embarazo adolescente (Mondragón Segovia, 2020), y los nuevos modelos erótico-afectivos y acuerdos de pareja a partir de internet y aplicaciones en dispositivos móviles (Rodríguez Salazar, 2020; Pascua Canelo, 2020).

Activar el pensamiento relacional

En sociología hay un “truco del oficio” que consiste en encontrar la “red de relaciones” (Becker, 2010, p. 16) en la que se inscribe un concepto, un fenómeno, un objeto, una experiencia o una práctica. En tiempos recientes se ha hecho un llamado a cultivar una sociología relacional que abrevia tanto de autores clásicos como contemporáneos.² Del mismo modo, conceptos como redes, figuración, campo, interacciones, ensamblajes (Dépelteau, 2018a, p. 4), prácticas (Reckwitz, 2002a; 2002b), interconexiones, reciprocidad, interdependencia, intercambio de efectos (Wechselwirkung), son centrales en esta aproximación. Asimismo, la diversidad de influencias y la riqueza de intereses que se congregan alrededor de la sociología relacional plantean un rico y fructífero escenario para pensar en cómo es posible la articulación de conceptos, dimensiones analíticas, relaciones causales y aproximaciones metodológicas (Dépelteau, 2018b). Es en ese sentido que nos interesa retomar algunos razonamientos de este otro giro.

Uno de los principales supuestos del denominado “giro en la sociología relacional” radica en pensar en relaciones y procesos para

trascender sustancialismos (Emirbayer, 1997). O en palabras de Pierre Bourdieu siguiendo a Cassirer, la sociología “exige resistir por todos los medios posibles la inclinación primaria a pensar el mundo social de manera sustancialista [...]” (Bourdieu y Wacquant, 2008, p. 282). Tal inflexión ha significado hacer de las *relaciones* la clave de bóveda en el razonamiento sociológico (Dépelteau, 2018b, p. vi) para entender cómo diversos fenómenos son irreductibles a los actores y existen propiedades emergentes (Crossley, 2011), resultado de relaciones entre individuos, actores colectivos, organizaciones, naciones y entidades no humanas. En este sentido, podemos decir que explícita e implícitamente el pensamiento relacional ha estado presente en el abordaje del cuerpo y la sensorialidad. Como señalan los editores de la revista *The Senses and Society*: “Los sentidos median la relación entre yo y sociedad, mente y cuerpo, idea y objeto” (Bull, Gilroy, Howes y Kahn, 2006, p. 5).

Uno de los primeros ámbitos de articulación relacional remonta a la tradicional dupla mente/cuerpo. Quienes abrevan del giro sensorial señalan la necesidad de desestructurar la dupla clásica mente/cuerpo que se replica en la dupla percepción/sensación, como si la primera fuese cognitiva y la segunda, exclusivamente física (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012, p. 9). Tras las huellas de Merleau-Ponty se insiste en cómo conciencia y cuerpo no son entidades separadas. Es gracias a que tenemos cuerpo que podemos ser conscientes del mundo: “El cuerpo es el vehículo del ser en el mundo” (Merleau-Ponty, 1957, p. 88). En otra dimensión analítica, pero relacionada con este ámbito, se insiste en que las dimensiones cognitivas no están dissociadas de las corporales, pues el cuerpo y sus sentidos son reservorios del conocimiento práctico (Bourdieu, 1999), ya que “todas las habilidades, incluso las más abstractas, empiezan como prácticas corporales” (Sennett, 2012, p. 22).

Otra de las articulaciones ha versado en relacionar cuerpo, cognición y emociones. Diferentes disciplinas, perspectivas, horizontes analíticos y uso de categorías han abonado esta articulación. Desde la teoría de las prácticas (Reckwitz, 2002a) hasta la relectura de las dimensiones cognitivas, conativas y afectivas del *habitus* bourdiano (Wacquant, 2014), se ha insistido en cómo un patrón de acción supone formas de conocimiento, habilidades corporales y motivación, así como deseo de participar, es decir afectividad (Reckwitz, 2002a; Wacquant, 2014). Del mismo modo, la necesidad de relacionar los automatismos del cuerpo y las emociones con procesos reflexivos ha tomado forma en conceptos como “trabajo emocional” (*emotional work*) (Hochschild, 2003, 2008) y “trabajo somático” (*somatic work*) (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012), los cuales permiten explicar los procesos complejos que intervienen en la adquisición de habilidades y saberes, ya sea para el desempeño de una práctica

2. Nombres como Georg Simmel, Marcel Mauss, Norbert Elias, Pierre Bourdieu, Howard Becker y, más recientemente, Bruno Latour, Pierpaolo Donati, Mustafa Emirbayer o Nick Crossley, entre otros, son claramente identificados en esta perspectiva. En tiempos recientes dicha perspectiva también puede encontrarse en filosofía, arqueología, psicología, economía o relaciones internacionales, entre otras disciplinas (Dépelteau, 2018, p. v).

<https://digithum.uoc.edu>

Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.

o un oficio (Payá y Alberto, 2019) o la resignificación de una experiencia o vínculo.

Otra vía de articulación ha sido sin duda la que se deriva de la propuesta de Sara Ahmed, para quien las emociones son relacionales y tienen efectos performativos en los cuerpos (2014). La relacionalidad del tacto es un referente prístino que nos permite apreciar cómo *tocar* y *ser tocado* conlleva diversas experiencias afectivas según el vínculo, la situación, la atribución de significados (Kinnunen y Kolehmainen, 2019) y la historia del contacto (Ahmed, 2014). Igualmente, Ahmed nos recuerda que el cuerpo tiene contacto con los objetos y también se ve afectado por los mismos (2019). En este sentido, la relación con los objetos constituye otro elemento fundamental para la comprensión de la experiencia sensible. Más no solo nuestra relación con objetos simples se incorpora a nuestra experiencia sensible; también es necesario señalar cómo ciertos artefactos extienden los límites de la percepción, desde los más sencillos (anteojos, bastón) hasta los más sofisticados (un megáfono, una bicicleta, un avión, un barco, los videojuegos, los dispositivos móviles y la realidad virtual). Dichas posibilidades nos permiten relacionarnos con otros humanos y no humanos y, por lo mismo, sentir o enmarcar las experiencias.

Por otro lado, si bien somos las personas quienes percibimos el mundo a través de los sentidos, se ha enfatizado en cómo son formas colectivas las que orientan la percepción en un sentido y no otro. La antropóloga Constance Classen ha acuñado la categoría “modelo sensorial” para explicar de qué manera diversas culturas clasifican y jerarquizan los sentidos, creando una suerte de “paradigma perceptual” que orienta la percepción del mundo y la valoración sensorial del mismo (Classen, 1997). Ello explica la tensión entre modelos sensoriales, e igualmente la hegemonía de unos y la resistencia de otros. De ahí la necesidad de considerar la historicidad de las formas sociales de percepción y las diversas “políticas de la percepción” (Howes, 2014, p. 14) que coexisten, en ocasiones de manera conflictiva, en una misma sociedad. Por ejemplo, Alain Corbin señala cómo en el interior de diversas comunidades “el silencio es un instrumento de poder”: “En las instituciones escolares, confesionales y después laicas, el silencio se ha impuesto desde los inicios de los tiempos modernos” (2019, p. 67). El contraste con las risas y sonidos provenientes de los juegos y sociabilidad entre los niños contrasta con esta disciplina sensorial.

Howes indica que es justo por la variabilidad histórica y cultural de los modelos sensoriales que resulta necesaria la “adopción de un enfoque relacional para el estudio de los sentidos, utilizando el método comparativo para resaltar los contrastes entre los órdenes sensibles de diferentes culturas” (2014, p. 13). En un horizonte contemporáneo, lo anterior también nos obliga a considerar cómo, por ejemplo, desde su nacimiento, el capitalismo siempre ha llevado a cabo “nuevos métodos de dirigir y regular la percepción” (Crary, 2008, p. 23) que entran en disputa con otros modelos sensoriales no hegemónicos. En la actualidad, el *marketing* y *neuromarketing sensorial* (Howes y Classen, 2014; Mata-Codesal,

2018, p. 36) es uno de los extremos de colonización capitalista de la experiencia sensible en el ámbito del consumo. Desde los escaparates, luminarias y ambiente sonoro como el diseñado por Muzak hasta los olores. Al respecto, llama la atención cómo en mayo del 2018 la compañía norteamericana Hasbro anunció que patentó el olor de la plastilina Play-Doh, un olor que desde la perspectiva comercial se asocia a los juegos de la niñez.

Pensando relacionamente sentidos, emociones y artefactos

Una vez que hemos enumerado algunos de los ámbitos donde es posible y necesaria la articulación entre sentidos, emociones y artefactos, veamos algunos de los desarrollos más significativos, según determinadas discusiones recientes. Como he señalado, pensar en los sentidos nos remite de inmediato al denominado giro sensorial de los años noventa (Howes, 2014), que abreva en gran medida de las reflexiones de Maurice Merleau-Ponty (1957). El giro sensorial hace referencia a que sentimos el mundo, pero siempre en relación con *otros* y a partir de la posición que tenemos en ese entramado de relaciones que es la sociedad. En este sentido, el giro sensorial alude a que no solo sentimos el mundo, sino a que *aprendemos a sentirlo* de una determinada manera y no de otra. Este aprendizaje sensorial atraviesa muchos momentos en nuestras vidas, vínculos, situaciones, condiciones corporales, oficios (Payá y Alberto, 2019; Thompson, 2020; Peláez González, 2020), prácticas (Serna Luna, 2020) e incluso viajes (Le Breton, 2007), exilios o momentos traumáticos como un sismo (Bieleto-Bueno, 2020) o la experiencia del cautiverio (Rodríguez, 2020), acontecimientos que están recogidos en esta Sección Especial.

Adentrarse en el ámbito de la sensibilidad ha implicado sumarse a la crítica de las duplas y reivindicar la necesidad de ensamblar procesos corporales, sensoriales y cognitivos, así como emocionales. En este contexto diversas perspectivas enfatizan cómo la percepción sensorial es al mismo tiempo corporal, cognitiva (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012; Crossley, 1995; Friedman, 2013) y afectiva. Al respecto, el giro sensorial desmonta la dupla percepción/sensación, que se remonta a la dicotomía mente/cuerpo y que forma parte de una perniciosa “ontología dualista” (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012, p. 9). Bajo dicho ángulo de lectura, la percepción sensorial implica un proceso simultáneo de sentir y atribuir significados a lo que sentimos. David Le Breton lo sintetiza claramente: “La percepción es un acontecimiento de sentido” (2010, p. 51). También la sociología cognitiva nutre este fructífero debate. La socióloga Asia Friedman plantea que en efecto sentimos, pero que nuestra percepción sensorial es selectiva. Nunca percibimos toda la información disponible a nuestros ojos, mucho menos aquella que podrían percibir el resto de nuestros sentidos (Friedman, 2013, p. 33). Hay cosas que bloqueamos, como la actitud *blasé* en las grandes

<https://digithum.uoc.edu>

Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.

urbes a la que se refería Georg Simmel (2016), lo cual supone estrategias cognitivas que enlazan dimensiones tanto sensoriales como emocionales.

Pero ¿qué determina lo que se ve y no se ve, lo que se oye, huele o saborea? (Friedman, 2013, p. 33). Quizá se pensaría que es más probable que percibimos aquellos estímulos sensoriales que son más intensos; sin embargo, eso no es necesariamente así. Para Friedman lo que define aquello que percibimos y lo que se queda fuera de nuestro horizonte perceptivo son los “filtros sociales”. La metáfora de los filtros resulta útil porque capta la dinámica entre atención/desatención, pues cuando percibimos prestamos cierta atención a algo y desatendemos otras cosas (Friedman, 2011, p. 192; 2013, p. 47). Es decir, siempre percibimos a través de expectativas (2011, p. 191), lo cual nos permite pensar que la realidad es mucho más compleja de aquello que percibimos y existen otras posibilidades perceptivas alternativas (2011, p. 198). De modo que las posibles atribuciones de sentido dependen de los filtros (Friedman, 2013) o “esquemas de percepción” (Bourdieu, 1991) que aplicamos a las personas, las cosas y al entorno en general, es decir tanto a entidades humanas como no humanas. El cielo de los griegos no es el mismo cielo que el que vemos hoy día, decía Thomas Kuhn.

Ahora bien, la incorporación de filtros implica aprendizajes, según nuestra posición, ocupación y condición situada. Los oficios, por ejemplo, requieren de la incorporación de esquemas de percepción y aplicación motriz de filtros acorde a ellos. Según la socialización y capacitación perceptiva, una persona notará ciertos aspectos para los cuales otra será ciega (Friedman, 2013, p. 48) o “anósmica” (Payá y Alberto, 2019).³ En esta Sección Especial resulta de gran relevancia pensar en las disposiciones cognitivas, sensoriales y afectivas que son constitutivas de los oficios (Wacquant, 2014) y su relación con ciertos objetos, así como su diferenciación generizada tal y como apunta Thompson (2020) en el caso de la secretaria y el uso de la máquina de escribir. Del mismo modo, como nos muestra Peláez González (2020), todo un universo de artefactos y entidades no humanas conforman el tipo de saberes que atraviesan los cuerpos y la piel en una comunidad pesquera, como el manejo de las redes, entre otros.

La relación del cuerpo y sus sentidos con el movimiento, los objetos y las prácticas fue señalada por Merleau-Ponty cuando advertía cómo el costurero no tenía que pensar en las tijeras y la aguja para coser, así como tampoco tenía que pensar en la posición y movimiento de sus manos, pues al ser la costura una actividad cotidiana y familiar, sus facultades perceptivas se dirigían hacia dichos objetos de manera práctica (1957, p. 114). Tras las huellas de Merleau-Ponty, para Sennett esto es algo común en la noción

del trabajo como oficio artesanal, a saber, la relación estrecha entre el cuerpo y sus sentidos, las herramientas y los movimientos: “Si pudiéramos expresar esto mismo de otra manera, diría que ahora estamos absortos en algo, que ya no somos conscientes de nosotros mismos, ni siquiera de nuestro yo corporal. Nos hemos convertido en la cosa sobre la cual estamos trabajando” (Sennett, 2012, p. 215). Ciertas prácticas posibilitan que los objetos se conviertan en una extensión de las manos, los pies o los brazos y que se perciban de ese modo.

Por otro lado, la relevancia de los objetos y su carácter inmanente al lazo social se advierte cuando Erving Goffman, en su análisis sobre el psiquiátrico, dio cuenta de los procesos de “mortificación del yo”, que están relacionados justamente con desposeer a los internos de todos los *objetos* y *cosas* que tienen que ver con la presentación del *yo*. Para Goffman, lo anterior causa sufrimiento pues “las personas extienden su sentimiento del yo a las cosas que les pertenecen” (Goffman, 2012, p. 33) y depositan en estas una alta carga afectiva. Una apreciación similar la encontró Harold Garfinkel al percatarse de cómo en los experimentos de ruptura (*breaching experiments*) que ponían en evidencia las expectativas de transfondo (*background expectancies*) que sostienen al orden social, se vivía desconcierto no solo en el ámbito de la disrupción de los significados comunicativos, sino también en los cambios de lugar o el uso de los objetos (muebles y decorados), que se resistían a ser pensados como objetos extraños: “Muchos se sintieron incómodos al percatarse de cuán habituales eran los movimientos que se hacían; de cómo se manejaban los cubiertos o de cómo uno abría la puerta y daba la bienvenida al otro” (Garfinkel, 2006, p. 58). Y es que la habituación al uso de ciertos objetos y artefactos nos familiariza sensorialmente con el mundo.

Para Ahmed, los objetos también nos orientan: “Estar orientado también supone dirigirse hacia ciertos objetos, aquellos que nos ayudan a encontrar nuestro camino” (2019, p. 11). Como advertía Garfinkel, los objetos con los que nos cruzamos a partir de nuestros movimientos en un espacio conocido nos dan un sentido de familiaridad. No es casual que, para ciertas personas con ceguera, “un simple cambio en el ordenamiento del hogar, puede significar [...] la obligación de reaprender el espacio” (Serna Luna, 2019, p. 289). Y es que, como también plantea Francisco Cruces, “los objetos revisten nuestro mundo personal [...]. No son pasivos ni silentes. Son actantes de pleno derecho [...]. Los objetos resultan materialmente importantes [...]. Son depósitos de memoria” (2018, p. 288). Por ello, como nos deja ver Natalia Bieletto-Bueno (2020) en esta Sección Especial, los recuerdos del ruido de los objetos domésticos al caer en un temblor, aunado a los sonidos del miedo (por ejemplo, gritos) y las alarmas sísmicas,

3. Por ejemplo, un médico puede percibir ciertas características en el olor de la sangre que alguien no-médico simplemente no identifica (Payá y Alberto, 2019, p. 69).

<https://digithum.uoc.edu>

Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.

se graban en la memoria sensorio-emocional colectiva de quienes experimentan acontecimientos de tal índole. Del mismo modo, Rodríguez (2020) señala cómo el registro histórico de la experiencia del cautiverio remite a una “sensorialidad negativa” asociada a objetos para torturar o amarrar el cuerpo.

Otro de los arreglos en clave relacional ha implicado ir más allá de la reducción a los denominados cinco sentidos para entender la multisensorialidad del cuerpo y su anclaje espacial. No hacerlo supondría asumir acríticamente una taxonomía histórica y específica, propia de Occidente (Classen, 1997; Howes, 2004), lo cual dejaría de lado la necesidad de “aproximarse a cada cultura en sus propios términos sensoriales” (Howes, 2019, p. 11; Domínguez y Ziri6n, 2017). Adem6s, tampoco permitiría dar cuenta de la pluralidad de formas perceptivas, como por ejemplo la sinestesia (Howes y Classen, 2014), y excluiría la “heterogeneidad sensorial” (Serna Luna, 2019, p. 289). Pero, sobre todo, mutilaría el análisis de la experiencia sensual total (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012, p. 5) situada, que no se reduce a cinco sentidos. Algunas posturas dentro del giro sensorial apuntan a registrar cómo es que percibimos con todos los sentidos en constante interrelación e incluso con aquellos que se encargan de una autopercepción del estado del cuerpo como, por ejemplo, la termocepción, nocicepción, propiocepción, equilibrio y kinesi6s o sentido del movimiento (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012, p. 6). Dicho viraje tambi6n reitera una cuesti6n que ya haba sido se6alada por Simmel, a saber, que los sentidos se relacionan con el espacio e incluso *hacen* espacio (2014), pues en última instancia, como apunta Merleau Ponty (1957, p. 110), es gracias al cuerpo, sus sentidos y motricidad que podemos percibir el espacio en un sentido y no otro.

En esta línea, para Howes y Classen: “Mientras que el enfoque de ‘un-sentido-a-la-vez’ para el estudio de la percepci6n sigue siendo dominante en la psicología, en los últimos años ha comenzado a tomar forma un enfoque más interactivo y relacional para comprender cómo funcionan los sentidos” (2014, p. 154). Lo anterior nos permite indagar cómo, por ejemplo, ciertas prácticas corporales implican aprendizajes de ciertos movimientos (kinesi6s) y la educaci6n del sentido de la posici6n del cuerpo (propiocepci6n), adem6s de la vista, el olor o el tacto (Wacquant, 2006; 2014). Los trabajos de esta Secci6n Especial indagan esta interrelaci6n sensorial entre visi6n, tacto, conocimientos hápticos, tensi6n motriz, kinesi6s, propiocepci6n, fenómenos acústicos, vibratorios, sentidos del olfato, el gusto y el oído. Lo anterior se deja ver tanto en el uso de ciertos artefactos como los videojuegos y cómo estos extienden la percepci6n y reconfiguran la percepci6n espacial (Belmonte, 2020) como en las destrezas motrices que requiere la máquina de escribir (Thompson, 2020), la memoria sonora de un sismo (Bieletto-Bueno, 2020), la reconstrucci6n sensorial de un cautiverio (Rodríguez, 2020) o el uso de la cámara de la etn6grafa en un barco pesquero en movimiento (Peláez González, 2020).

De las personas a los grupos y otras entidades no humanas

Pero no solo las personas encarnan lo social a través de los sentidos, los afectos, la relaci6n con objetos y, en general, con entidades no humanas. Los grupos tambi6n generan sus propios intercambios, que ligan tanto moral como material, sensorial y afectivamente. Marcel Mauss, en *Ensayo sobre el don. Forma y funci6n del intercambio en las sociedades arcaicas*, presenta un potente abordaje relacional para analizar el intercambio de dones. Ahí plantea cómo existe un principio de reciprocidad que sostiene los intercambios, que son a la vez materiales y simbólicos. Desde los regalos de Navidad hasta el Potlach, se regalan objetos investidos simbólicamente, que ligan a las personas y, principalmente, a los grupos. En estos intercambios se entremezclan el derecho, la economía, la política, la moral, la estética (Mauss, 2009, p. 70) y las emociones. En este sentido, y siguiendo a Radcliffe Brown, Mauss advierte que, en esta circulaci6n de objetos, ritos y diversas ceremonias, “se mezclan tanto los sentimientos cuanto las personas” (2009, p. 109).

Tambi6n Steven Feld (2001, p. 334) tuvo claro este ensamblaje cuando identific6 cómo los sonidos comunican y encarnan sentimientos entre los kaluli de Papúa-Nueva Guinea a través de un artefacto: el tambor kaluli. La ejecuci6n performática del tambor y la significaci6n de los sonidos asociados a entidades humanas y no humanas (por ejemplo, aves) generan en la audiencia diversos estados de ánimo. Es decir, a partir del artefacto, su uso y significaciones, se establecen lazos sociales con énfasis sensorial y afectivo. En este sentido, resulta de gran relevancia recuperar el término “comunidades sensoriales” que han acu6ado Vannini, Waskul y Gottschalk para referirse a grupos de personas que comparten formas comunes de usar los sentidos y dar sentido a las sensaciones (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012, p. 7), así como enlazarse afectivamente unas con otras.

La categoría “comunidad sensorial” (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012, p. 7) contribuye a entender, por una parte, cómo es posible la adquisici6n de cierto tipo de conocimiento sensorial a partir de la socializaci6n en el grupo, una socializaci6n que atraviesa la dimensi6n mimética y de imitaci6n corporal (Wacquant, 2006). Por otra, cómo la regulaci6n entre pares y sus jerarquías (expertos y novatos) es sumamente relevante en esta dinámica (Becker, 2009). La dimensi6n afectiva tambi6n juega un papel significativo, pues si los “vínculos son intensos” (Becker, 2009) o el encuentro logra lo que Durkheim llam6 “efervescencia colectiva” (Collins, 2009), la persuasi6n a seguir participando en la práctica o actividad se convierte en algo probable. Los trabajos de esta Secci6n Especial enriquecen esta perspectiva al se6alar cómo es posible pensar en un ensamblaje entre la comunidad emocional y sensorial que se forma, por ejemplo, alrededor de la pesca (Peláez González, 2020), la experiencia del cautiverio (Rodríguez, 2020)

<https://digithum.uoc.edu>

Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.

o un sismo (Bieletto-Bueno, 2020). Concretamente, el trabajo de Erick Serna Luna (2020) nos lleva de la mano para identificar la conformación de una comunidad emocional que deviene a partir de una práctica como la *capoeira*, donde la música es un referente central.

En esta misma línea, otro de los ámbitos donde es posible activar abordajes relacionales entre sentidos, artefactos y emociones es el que nos permite explicar cómo las “comunidades sensoriales” no solo se componen de seres humanos sino también de entidades no humanas, que tienen incidencia (limitan y/o posibilitan) el curso de las acciones e interacciones, o en otras palabras, son actantes (Latour, 2008, p. 84). Es decir, no es solo el significado atribuido a un objeto el que lo hace potente, sino también su capacidad para coactuar con las personas. Al respecto, la perspectiva de Bruno Latour también se inscribe en el marco de las referencias analíticas relacionales (Papilloud, 2018, p. 183), ya que pone énfasis en la condición performativa de las asociaciones, que suponen no solo actores sino también actantes: “Nunca nos enfrentamos a objetos y relaciones sociales, nos enfrentamos a cadenas que son asociaciones de humanos (H) y no-humanos (NH)” (Latour, 1998, p. 117). Así, el orden social no solo implica intersubjetividad sino a la vez interobjetividad (Reckwitz, 2002b, p. 209). Esta dimensión resulta de gran relevancia para entender cómo una “comunidad sensorial” se enlaza *con y a partir* de entidades no humanas, desde las sustancias, los sonidos o la comida hasta artefactos como un barco (Peláez González, 2020).

Por otro lado, el uso cotidiano de los medios tecnológicos de la comunicación en nuestra vida diaria y sus repercusiones en los vínculos sociales y particularmente en los acuerdos erótico-afectivos, ha puesto sobre la mesa de debate la relación entre las nuevas tecnologías de la comunicación, las emociones, el cuerpo y sus sentires (Illouz, 2007). Los escritos de Marta Pascua Canelo (2020) y Tania Rodríguez Salazar (2020) nos permiten identificar las tensiones en los arreglos afectivos bajo dichas coordenadas. Por otro lado, el uso de dispositivos digitales y las formas de monitoreo y revisión de los estados del cuerpo ha tenido repercusiones significativas en la construcción del *self* y las tensiones emocionales que ello implica (Lupton, 2013). El trabajo de Ivonne Mondragón Segovia (2020) se inscribe en dicha línea y, además, analiza el significado que se atribuye a la experiencia del embarazo en la adolescencia, mediada por internet. Asimismo, Belmonte (2020) analiza el problema de la percepción sensorial extendida a través de los videojuegos. Su análisis nos permite comprender cómo estos productos culturales implican una interconexión sensorio-espacial, tecnológica y también ideológica.

En suma, con este llamado hemos querido abrir un espacio para activar un pensamiento relacional que no solo tiene implicaciones teórico-metodológicas. Como señala Dépelteau, pensar en términos relacionales no es un asunto menor en tiempos en los que es necesario reevaluar cómo nos relacionamos con nosotros, con los otros y con las entidades no humanas

(2008b, p. v). El pensamiento relacional nos permite cultivar una “conciencia relacional” (Dépelteau, 2018a, p. 4). En clave sensorial, ello nos invita a ser conscientes de cómo nuestros cuerpos sensibles involucran vínculos con los otros y con el medioambiente. Hacer consciente nuestra posición en términos de políticas de la percepción y regímenes sensoriales, así como desustancializar la naturaleza, el sexo o la vida misma, nos permite pensar en alianzas y resistencias y, quizá, en otras formas de coproducción de sentido(s). Y es que el uso de nuestra agencia también es un asunto relacional (Dépelteau, 2018a, p. 4).

Referencias bibliográficas

- AHMED, S. (2014). *La política cultural de las emociones*. México: PUEG-UNAM.
- AHMED, S. (2019). *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- ARIZA, M. (2016) (coord.). *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México: UNAM.
- BECKER, H. (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. México: Siglo XXI Editores.
- BECKER, H. (2010). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BELMONTE AVILA, J. F. (2020). “Push, press, become: tactility linked to identity configurations in video games”. En: SABIDO, Olga (coord.). “Senses, emotions and artifacts: relational approaches”. *Digithum*, n.º 25. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.7238/d.v0i25.3163>
- BERICAT, E. (2000). “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología”. *Papers*, n.º 62, pp. 145-176.
- BERICAT, E. (2012). “Emociones”. En: Sociopedia.isa Editorial Arrangement of Sociopedia.isa, pp. 1-13. International Sociological Association. <http://www.sagepub.net/isa/resources/pdf/Emociones.pdf>
- BIELETTA-BUENO, N. (2020). “Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la *escucha* en Ciudad de México. Memoria, historia y sentidos en el México contemporáneo”. En: SABIDO, Olga (coord.). “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”. *Digithum*, n.º 25. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.7238/d.v0i25.3202>
- BLACKMAN, L. (2012). “The subject of affect: bodies, process, becoming”. En: *Immaterial bodies. Affect, embodiment, meditation*. Londres: SAGE, pp. 1-25.
- BLACKMAN, L.; VENN, C. (2010). “Affect”. *Body & Society*, n.º 16 (1), pp. 7-28.
- BOURDIEU, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

<https://digithum.uoc.edu>

Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.

- BOURDIEU, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BULL, M.; GILROY, P.; HOWES, D.; KAHN, D. (2006). "Introducing Sensory Studies". *The Senses and Society*, n.º 1 (1), pp. 5-7.
- CLASSEN, C. (1997). "Foundations for an anthropology of the senses". *International Social Science Journal*, n.º (49) 153, pp. 401-412.
- COLLINS, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos- Universidad Autónoma Metropolitana.
- CORBIN, A. (2019). *Historia del silencio. Del Renacimiento a nuestros días*. Barcelona: Acantilado.
- CRARY, J. (2008). *Suspensiones de la percepción. Atención, espectáculo y cultura moderna*. Madrid: AKAL.
- CROSSLEY, N. (2011). *Towards relational sociology*. Nueva York, Londres: Routledge.
- CROSSLEY, N. (2001). "The phenomenological habitus and its construction". *Theory and Society*, n.º 30, pp. 81-120.
- CRUCES, F. (2018). "Narrativas del yo y poéticas de la esfera íntima". En: CALDERÓN, E.; ZIRIÓN, A. (eds.). *Cultura y afectividad. Aproximaciones antropológicas y filosóficas al estudio de las emociones*. México: Ediciones del Lirio, pp. 267-298.
- DÉPELTEAU, F. (2018a). "Relational thinking in Sociology: relevance, concurrence and dissonance". En: DÉPELTEAU, F. (ed.). *The Palgrave Handbook of Relational Sociology*. Suiza: Palgrave MacMillan, pp. 3-29.
- DÉPELTEAU, F. (2018b). "The promises of the relational turn in Sociology". En: DÉPELTEAU, F. (ed.). *The Palgrave Handbook of Relational Sociology*. Suiza: Palgrave MacMillan, pp. v-xiv.
- DOMÍNGUEZ, A.; ZIRIÓN, A. (coords.) (2017). *La dimensión sensorial de la cultura. Diez contribuciones al estudio de los sentidos en México*. México: UAM-Iztapalapa-Ediciones del Lirio.
- EMIRBAYER, M. (1997). "Manifiesto for a Relational Sociology". *The American Journal of Sociology*, n.º 103 (2), pp. 281-317.
- FELD, S. (2001). "El sonido como sistema simbólico: el tambor kaluli". En: CRUCES, F. (ed.). *Las culturas musicales. Lecturas de etnomusicología*. Madrid: Trotta, pp. 331-355.
- FRIEDMAN, A. (2011). "Toward a Sociology of Perception: sight, sex, and gender". *Cultural Sociology*, n.º 5 (2), pp. 187-206.
- FRIEDMAN, A. (2013). *Blind to sameness. Sexpectations and the social construction of male and female bodies*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- GARFINKEL, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Anthropos.
- GOFFMAN, E. (2012). *Internados: ensayos sobre la situación de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HOCHSCHILD, A. (2003). *The managed heart. Commercialization of human feeling*. Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- HOCHSCHILD, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz.
- HOWES, D. (2014). "El creciente campo de los estudios sensoriales". *RELACES*, n.º (6) 15, pp. 10-26.
- HOWES, D. (2019). "Prólogo". En: SABIDO RAMOS, O. (coord.). *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género, UNAM, pp. 9-15.
- HOWES, D.; CLASSEN, C. (2014). *Understanding the senses in society*. Nueva York, Londres: Routledge.
- IHDE, D. (2004). *Los cuerpos en la tecnología. Nuevas ideas acerca de nuestro cuerpo*. Barcelona: Editorial UOC.
- ILLOUZ, E. (2007). *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz.
- JENKINS, R. (2010). "The 21st-Century interaction order". En: HVIID, M. (ed.). *The contemporary Goffman*. Nueva York, Londres: Routledge, pp. 257-274.
- KINNUNEN, T.; KOLEHMAINEN, M. (2019). "Touch and affect: analysing the archive of touch biographies". *Body & Society*, n.º 25 (1), pp. 29-56.
- LATOURET, B. (1998). "La tecnología es la sociedad hecha para que dure". En: DOMÈNECH, M.; Tirado, F. (comps.). *Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa, pp. 109-141.
- LATOURET, B. (2004). "How to talk about the body? The normative dimension of Science Studies". *Body & Society*, n.º 10, pp. 205-229.
- LATOURET, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- LE BRETON, D. (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LE BRETON, D. (2010). *Cuerpo sensible*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.
- LEWKOW, L. (2017). "Aproximaciones a la teoría sociológica de Georg Simmel en *Über soziale Differenzierung*". *Miríada*, n.º 9 (13), pp. 203-219.
- LUPTON, D. (2013). "Quantifying the body: monitoring and measuring health in the age of mHealth technologies". *Critical Public Health*, n.º (23) 4, pp. 393-403.
- MAUSS, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz.
- MERLEAU-PONTY, M. (1957). *Fenomenología de la percepción*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MONGRAGÓN SEGOVIA, I. (2020). "La experiencia del embarazo adolescente mediada por Internet: información sobre salud e incertidumbre". En: SABIDO, Olga (coord.). "Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales". *Digithum*, n.º 25. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. <http://doi.org/10.7238/d.v0i25.3205>
- PAPILLOU, C. (2018). "Bruno Latour and Relational Sociology". En: DÉPELTEAU, F. (ed.). *The Palgrave Handbook of Relational Sociology*. Suiza: Palgrave MacMillan. pp. 183-198.

<https://digithum.uoc.edu>

Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.

- PASCUA CANELO, M. (2020). "Emocionese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*, de Alberto Fuguet". En: SABIDO, Olga (coord.). "Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales". *Digithum*, n.º 25. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.7238/d.v0i25.3198>
- PAYÁ, V.; ALBERTO, P. (2019). *Hombres y mujeres de blanco. Un estudio socioantropológico de un hospital de urgencias médicas*. México: Juan Pablos Editor.
- PELÁEZ GONZÁLEZ, Carolina (2020). "Vivir entre mar y tierra: geografías marítimas desde el conocimiento háptico". En: SABIDO, Olga (coord.). "Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales". *Digithum*, n.º 25. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.7238/d.v0i25.3207>
- PONS, A.; GUERRERO, S. (2018). *Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista*. México: UNAM.
- RECKWITZ, A. (2002a). "Toward a theory of social practices. A development in culturalist". *Theorizing. European Journal of Social Theory*, n.º 5 (2), pp. 243-263.
- RECKWITZ, A. (2002b). "The status of the 'materia' in theories of culture: from 'social structure' to 'artefacts'. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, n.º 32 (2), pp. 195-217.
- RODRÍGUEZ, G. (2020). "Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)". En: SABIDO, Olga (coord.). "Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales". *Digithum*, n.º 25. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.7238/d.v0i25.3218>
- RODRÍGUEZ SALAZAR, T. (2020). "La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación". En: SABIDO, Olga (coord.). "Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales". *Digithum*, n.º 25. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.7238/d.v0i25.3209>
- SABIDO RAMOS, O. (2019) (coord.). *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género, UNAM.
- SENNETT, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- SERNA LUNA, E. (2019). "Sentir la ciudad: el habitus de la ceguera y la debilidad visual en la construcción no visual del espacio urbano de la Ciudad de México". En: SABIDO RAMOS, O. (coord.). *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género, UNAM, pp. 267-292.
- SERNA LUNA, E. (2020). "Cadê o dendê?: la sociabilidad de lo humano y lo no humano dentro de la comunidad emocional de la capoeira contemporánea". En: SABIDO, Olga (coord.). "Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales". *Digithum*, n.º 25. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.7238/d.v0i25.3210>
- SIMMEL, G. (2014). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SIMMEL, G. (2016). *Las grandes urbes y la vida intelectual*. Madrid: Herminia.
- THOMPSON, Paola (2020). "La escritura de la secretaria: un ejercicio femenino sintiente". En: SABIDO, Olga (coord.). "Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales". *Digithum*, n.º 25. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.7238/d.v0i25.3208>
- VANNINI, P.; WASKUL, D.; GOTTSCHALK, S. (2012). *The senses in self, society and culture. A Sociology of the Senses*. Nueva York, Londres: Routledge.
- WACQUANT, L. (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. México: Siglo XXI Editores.
- WACQUANT, L. (2014). "Homines in extremis: what fighting scholars teach us about habitus". *Body & Society*, n.º 20, 2014, pp. 3-17.

<https://digithum.uoc.edu>

Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.

Olga Sabido Ramos

(olgasabido@hotmail.com)

Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco

Ciudad de México

Olga Sabido Ramos es profesora de sociología en la Universidad Autónoma Metropolitana, México. Está especializada en la investigación sobre el cuerpo, los sentidos, los vínculos afectivos y la sociología relacional. Sus últimas publicaciones incluyen Sabido Ramos, O. (Coord.) Los sentidos del cuerpo: Un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género. México: Centro de Investigaciones y Estudios de Genérico, UNAM; Sabido Ramos, O. (2017) "Los sentidos como un recurso de significado en la construcción del Extraño: un enfoque desde la sociología relacional de Georg Simmel" *Simmel Studies*. (21) 1, pp. 15-41 y Sabido Ramos, O. (2017) "Georg Simmel y los sentidos: Una sociología relacional de la percepción" *Revista Mexicana de Sociología*, (79), pp.373-400, entre otros ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5658-4792>.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA